

# ORACION FÚNEBRE

QUE EN LAS HONRAS CELEBRA-

DAS EL 22 DE MARZO DE 1825.

POR EL REAL MONASTERIO

DE SAN MARTIN DE SANTIAGO,

Á LA BUENA MEMORIA DE SU

ESCLARECIDO HIJO

EL RMO. P. MRO. FRAT JUAN RON,

GENERAL QUE FUÉ DE LA CONGREGA-

CION BENEDICTINA DE ESPAÑA,

DIJO

EL P. M. Fr. IÑIGO GARCIA XI-

MENEZ, CATEDRÁTICO DE PRIMA

DE TEOLOGIA EN LA REAL UNI-

VERSIDAD DE SANTIAGO.

DÁLA Á LUZ EL P. ABAD Y COMUNIDAD  
DEL EXPRESADO MONASTERIO.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

En Santiago : Por D. José. Fermin Campaña y Aguayo. }

ORACION FUNERRE

QUE EN LAS HONRAS CELERAS

DAS EL 22 DE MARZO DE 1825

POR EL REAL MONASTERIO

DE SAN MARTIN DE SANTIAGO

A LA BUENA MEMORIA DE SU

ESCLARECIDO HIJO

EL RMO. P. MRO. FRAT. JUAN RON

GENERAL QUE FUE DE LA CONGREGA-

CION BENEDICTINA DE ESPAÑA

DIGO

EL P. M. F. INIGO GARCIA XI-

MENEX, CATEDRATICO DE PRIMA

DE TEOLOGIA EN LA REAL UNI-

VERSIDAD DE SANTIAGO.

DADA A LUZ EL P. ARAB Y COMUNIDAD

DEL EXPRESADO MONASTERIO.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

En Santiago: Por D. José Termino, Compañ y A.



(3)

*Discite á me quia mitis sum et humilis corde.*

Aprended de mi que soy manso y humilde de corazon.

*Évang. S. Math. c. 11. v. 29.*

**C**onsagre el mundo á sus héroes, como lo ha de costumbre, elogios públicos, monumentos, estatuas, arcos triunfales, pirámides, obeliscos. Célebre lleno de asombro el valor invicto de sus guerreros, de esos maestros del arte de destruir, que con el estrepitoso estruendo de sus armas hicie-

(4)

ron retemblar la tierra, y conmovieron y desquiciaron hasta los cimientos los mas antiguos y robustos tronos del universo. Ensalze cuanto quiera el genio suspicáz y emprendedor y la intencion reservada y doble que caracteriza á sus grandes políticos. Erija un tribunal como el de Olimpia, en donde adjudique premios y corone de olivos á sus fuertes Atletas, á sus profundos Filósofos, á sus Oradores célebres y á sus mas hábiles Artistas. Son beneméritos del mundo, héroes del mundo: al mundo toca hacer su apoteosis. En el que yo vengo á elogiar nada hallareis que le haga acree-

(5)

dor á los homenages de gratitud y admiracion que el mundo prodiga á los suyos. Nada de acciones brillantes y estrepitosas: no vereis aqui provincias conquistadas, tronos vacilantes sostenidos, negociaciones dificiles felizmente terminadas, grandes descubrimientos ó considerables adelantos en las artes y ciencias naturales. Mas si no veis á mi héroe desplegar talentos funestos que solo cuando están ociosos, son compatibles con la felicidad del genero humano: si no le veis aventurar atrevidas hipótesis y galanas teorías de que mas de una vez han sido víctimas los pueblos, como lo acaba de ser

(6)

la desventurada España: si nada veis en él de lo que el mundo aplaude ó disimula en sus héroes, no por eso el elogio del Rmo. Ron deberá ser para vosotros un problema tan difícil de resolver como fué el de Caton de Utica para Ciceron. Por que sino veis acciones que alaba el mundo, vereis virtudes evangélicas que pesan mucho en la balanza del Santuario: si no admirais un héroe del mundo, admirareis un héroe del Cristianismo y del Monacato, y un héroe singular que subió á la cumbre del heroísmo por un camino poco hollado; por la senda de la santa humildad: virtud desconocida

(7)

de los gentiles, combatida por los Filósofos y poco practicada por los cristianos.

No, no es raro ver hombres castos por temperamento, Arístides que prefieran á la utilidad la justicia, Codros que se sacrificuen por la salud de su Patria, Regulos que quieran antes perder la libertad y la vida que faltar á la fé de los tratados; ¿pero un hombre humilde, donde se hallará? Pasemos revista á todas las generaciones que se han ido sucediendo desde la creacion. Yo no veo mas que una cadena de soberbia cuyo primer eslabon es el demonio: el imperio del orgu-

llo y el amor de si mismo y de su propia grandeza, que comenzando en el Cielo se extiende como el diluvio sobre la tierra, haciendonos sentir á todos en el fondo del corazon el terrible efecto de las palabras de la serpiente (1) *sereis como Dioses.*

Desde entonces quedó este mortal veneno tan pegado á las entrañas del hombre que sin un milagro de la gracia no hay medicina que baste para desprenderlo. Nada omitió Jesu-Cristo Señor nuestro para curar de raiz este mal. ¡Que descripciones vivas y

---

(1) *Gen. C. 3. V. 5.*



patéticas de los funestos efectos de la soberbia! ¡Con que colores tan fuertes la pinta como origen de todos los vicios, como el vicio mas abominable á los ojos de un Dios zeloso de su gloria, gloria que el sobervio intenta sacrilegamente arrebatarse! Parece que no vino al mundo con otro objeto que el de darnos lecciones prácticas de humildad, para poder decirnos: *Aprended de mi que soy manso y humilde de corazon* » *Discite á me quia mitis sum, et humilis corde* », y para que á vista de tal exemplo (1) *nin-*

---

(1) *Psalm. 10. V. 18.*

gun hombre se atreviese ya á engrandecerse sobre la tierra.

Pero este eficaz exemplo, este exemplo tan poderoso no produjo el resultado que se debia esperar. Son ya pasados diez y ocho siglos desde que tenemos este gran modelo á la vista, y aún podemos preguntar: ¿donde se hallará un hombre humilde? Vosotros mismos, cristianos, ¿quantas veces habeis preguntado donde está? ¿Quién es este y le alabaremos, por que no puede menos de ser un prodigio? Pues venid, venid, que yo os mostraré este prodigio. Ese hombre humilde que buscáis, ese fiel retrato del humilde Jesus es el Rmo.

Ron. Poseyó todas las virtudes en grado eminente: mas la humildad reclama el primer lugar en su Panegírico, por que fué su divisa, su virtud característica, predilecta, universal. Con ella dió el colorido á todas sus virtudes, ó mas bien procuró ocultarlas todas con el espeso velo de su profunda humildad. La humildad, pues, será la materia del elogio *del Rmo. P. Mro. Fr. Juan Ron Abad que fué de este Real Monasterio, y de San Vicente de Oviedo, Visitador, y General de la Congregacion de San Benito de España.*

-SV Si yo pudiera desempeñar cumplidamente tan digno objeto, satis-

faria á los votos del Ilustre Prelado, y venerable Comunidad de S. Martin que por el organo de mi débil voz quieren dar este testimonio á las virtudes de su benemérito hijo; esta prueba de gratitud á sus importantes servicios; esta gloria pública para sacarle de la obscuridad á que durante su vida le condenáran su humildad y modestia. Mas yo no puedo, ni acertaré.... Que necesito decirlo? Demasiado se verá. Comencemos

Ocupese en buenhora la vanidad en contemplar con placer ó

con envidia la opulencia de la casa de Ron; y la Heráldica en reconocer los Escudos de Armas que la ennoblecen y elevan á par de los mas ilustres solares de Asturias. Ventajas de que nunca se oyó hablar á su Rma.; ventajas que despreció y olvidó como el Apostol, (1) *quæ retro sunt obliviscens*, deben ceder el lugar en su Panegírico á otra gloria mas solida, á otro blason mas noble, á la piedad que fué como hereditaria en aquella casa. Prerrogativa tan digna de aprecio que el mismo S. Pablo que reputaba como inmun-

---

(1) *Philip. 3. V. 13.* (1)

dicia todas las ventajas de la carne, como que se gloria de que sirve á Dios desde sus ascendientes: (1) *Deus cui servio à progenitoribus,* y no duda encargár á su discípulo Timotéo tenga presente la fé viva de su madre Eunice y de su abuela Loide. Tan cierto es que por lo comun los hijos heredan con los bienes las virtudes ó vicios de sus padres. No nos admire ya la obediencia de Isaac en un hijo de Abraham, el valor de los Macabeos en los descendientes de Matatías, el asesinato y el incesto en dos hijos de David adultero y ho-

---

(1) 2. *Thim. C. 1. V. 3.*

micida, y el libertinage y corrupcion de costumbres en hijos de padres corrompidos y atéos. Padres de familia, si dais buen exemplo á vuestros hijos, y una educacion cristiana, se salvarán; sino, ya no sois padres sino sacerdotes del ídolo de Moloch, que inmolaís al demonio el desgraciado fruto de vuestras entrañas: (1) *et immolaverunt filios suos et filias suas dæmoniis.*

Feliz una y cien veces nuestro Héroe, y bendita sea la admirable providencia que le hizo nacer en el seno de una familia vir-

---

(1) *Psalm. 105. V. 37.*

tuosa. Allí solo verá exemplos de  
 piedad: allí solo oirá palabras de  
 salud y de vida: allí la primera vez  
 que se suelte su tierna lengua, se-  
 rá para invocar el nombre del Se-  
 ñor. Allí se desarrollará el germen  
 de virtudes que el Espiritu-Santo  
 plantó en su alma cuando la mar-  
 có con el *sello de la regeneracion*,  
 y que tanto admiraron nuestros pa-  
 dres en aquel fausto y venturoso  
 dia en que por la primera vez pi-  
 só los umbrales de esta casa. ¿Cuan-  
 tas veces oimos decir á los que le  
 vieron entonces que ya desde el  
 primer dia era un asombro de vir-  
 tud, pues se conocia que aun no



(1) *habia contristado al Espiritu Santo*, que todavia conservaba el (2) *gusto del don celestial*, y que aun venia con el brillante y candoroso trage de la inocencia?

¿Pero cuanto hubiera tardado en perder tan precioso tesoro, si como el afortunado del evangelio, no lo hubiera ocultado á los ojos del mundo? Decidlo vosotros los que vivis en el mundo, los que respirais su ayre contagioso y maligno, los que experimentais las agitaciones y furoros de las pasiones é intereses humanos: decidlo:

---

(1) *Ephes. 4. V. 30.*

(2) *Heb. C. 6. V. 4.*

pero no.....¿ Lo diré yo? Si lo diré aunque me cueste trabajo: lo diré para escarmiento nuestro y eterna confusión del mundo. Muchas celestiales plantas cultivadas con esmero en el paraíso de la Religión, y arrojadas al medio del mundo á impulsos de la tempestad mas horrible que vieron los siglos, perdieron su verdor y lozania, se marchitaron, y secáronse, y fueron consumidas por el viento abrasador de los deleytes del mundo. Otras, que todavia conservaron algun resto de vida, volvieron al jardin primitivo que las viera nacer, pero ¡que maltratadas! ¡que desfiguradas!

Pues hermanos míos: ya que el Señor (1) *mandó á los vientos* y fué obedecido, ya que cesó la borrasca que nos habia dispersado, y nos hallamos otra vez en el puerto y en el camino de la salud, no nos acordemos de lo que hemos visto en el mundo sino para odiarlo, de lo que hemos hecho en el mundo sino para llorarlo. Huyamos, huyamos para siempre, rompamos toda comunicacion con esa tierra maldita que (2) *devora sus habitantes*: alexemosnos cada vez mas de ese mar proceloso don-

---

(1) *Math. C. 8. V. 26.*

(2) *Num. 13. V. 33.*

de tantos han naufragado. Imitemos al joven Ron que observando desde la orilla ó mas bien desde la altura de la eterna verdad el combate de los vientos, el bramido de las olas, las montañas de espuma y agua que elevándose hasta el Cielo, se precipitan repentinamente hasta el fondo del abismo, no osa fiar la vida espiritual de su alma á un leño frágil y á merced de las olas. Era demasiado humilde para que se prometiese salir bien de tan inminente peligro.

No me digáis, cristianos, que si el mundo es un mar tempestuoso, ó un gran campo de bata-

lla, donde las tres concupiscencias, que describe San Juan, hacen guerra á muerte á los hombres, tambien en el claustro hay que luchar con tan formidables enemigos. No: el Monge solo conformandose con el mundo que detestó, solo lanzándose en el mundo ó trayendo el mundo al claustro, podrá ser vencido. No es posible que la ocasion le haga caer á pesar suyo: es preciso que el la busque, y la solicite; y entonces, lo confieso, entonces el Monge será peor que el peor de los cristianos, será un apóstata, un demonio. Apartemos, señores, la vista de semejantes monstruos y fi-

xemosla con placer en el constante y siempre el mismo nuestro Monge Fray Juan Ron.

Puso una vez mano al arado, no volverá la vista ácia atrás: se resuelve á correr por el camino de los mandamientos de Dios y prácticas de la Regla de San Benito: ¡ah! vé allá á lo lexos, ácia el termino de la carrera de esta vida mortal unos bienes verdaderos, sólidos, eternos. Vé á Dios sentado en el Trono de su Gloria y su hijo Jesu-Cristo á su diestra con una corona en la mano para adornar la frente del que sale vencedor en el estadio. Nuestro Héroe como generoso atleta descien-

de á la arena para ganar una victoria tal, que si en los juegos olímpicos miraban los Griegos la que buscaban como el mas alto punto de gloria á que podia aspirar un mortal, y los Romanos como un honor superior al del Consulado, nuestro Héroe considera la suya como el nos *plus ultra* del honor, de la felicidad, de la gloria; porque no va á ganar como aquellos una corona corruptible, sino inmortal (1) *é incorruptible* como la llama el Apostol. Con este deseo corre presuroso sin retroceder, sin detenerse, avanzando siempre acia

---

(1) 1. Corinth. C. 9. V. 25.

la meta donde está el premio (1)  
de la soberana vocacion de Dios  
en Jesu-Cristo.

Bien sabeis, hermanos míos,  
que no exâgero; que harto noto-  
ria es la constancia y firmeza con  
que nuestro Monge perseveró  
siempre fiel á su vocacion. De no-  
vicio, de recien profesado... pero ¿á  
que distinguir épocas en una vida  
tan uniforme y arreglada? Fue  
un sol sin manchas que nunca de-  
xó de lucir: tan brillante en su o-  
caso como en su perfecto medio  
dia: siempre pacífico, siempre ze-  
loso y pio para con Dios: tan ca-

---

(1) Philip. C. 3. V. 14.



ritativo con sus proximos que era el iris de la paz entre sus hermanos: tan compasivo y tierno con los enfermos que diariamente los visitaba y consolaba. Tan desinteresado, tan desprendido que aun aquello que la Religion permite para el uso particular del Monge, lo miraba con tanta indiferencia que ni sabia lo que tenia, ni usaba de ello, sino para exercer actos de beneficencia, ó para hablar mas á lo cristiano, de caridad y misericordia.

Sus maceraciones y penitencias eran continuas; sus ayunos no como son vulgarmente simulacros de ayuno y una imperfec-

tisima imitacion de los de la primitiva Iglesia; sino que si los demas dias solo comia para vivir y no manjares exquisitos, aunque se los presentasen, sino los mas comunes y ordinarios, en los de ayuno cercenaba de lo necesario; y en sus colaciones imitaba la *homofagia* de los primeros cristianos, no tomando jamas cosa caliente, y haciendolas en cortísima cantidad. Asi sugetaba la carne al espiritu, y se preparaba para presentarse á Dios en la oracion, que era su cotidiano y mas sabroso alimento, con aquel silencio y calma de las pasiones que pide la seria meditacion de las verdades eter-

nas; verdades tan gravadas en su corazon que todas sus conversaciones eran de Dios, ó cuando menos sabia sacar de los asuntos mas indiferentes reflexiones piadosas y documentos útiles para su salvacion y de cuantos conversaban con él.

Pero ¿me empeñaré yo en una narracion exâcta de todas las virtudes de nuestro Monge? ¿No será mas breve, menos incómodo aunque no menos cierto, si os digo que fué observantísimo de la Regla del Santo Patriarca, de nuestras leyes y ceremonias sin que omitiese alguna por leve y poco importante que parezca? ¿Y

se necesita mas para su elogio?  
¿Necesitó él mas para ser un  
Santo? Si á alguno le parece  
que esto no basta, nos contenta-  
rémos con decirle solo que se en-  
gaña, y aplicarle las palabras que  
un ilustre y célebre magistrado  
dirigió al Abad de la Trapa, con-  
testando á su solicitud y proyec-  
to de establecer aquella reforma  
en España: „ No me opondré á  
ello, le respondió, como ministro  
del Rey; pero debo decir que en-  
cargado de varias comisiones del  
Gobierno, pasé largas temporadas  
en el Monasterio de San Benito  
de Sahagun y otros del mismo  
Orden, para los cuales si bien se

observa en ellos la Regla de San Benito mitigada por Bulas Pontificias, y no aparece ni suena el rigor de la Trapa; convidaría á V. y sus compañeros que cierto serian santos y aun canonizados, practicando con buen espíritu lo que aquellos Monges practican, de lo que soy testigo.

Cristianos: sugetarse á estas prácticas, ser buenos un dia, un mes, un cierto tiempo, no es muy difícil ni raro. Pero ¿quien pudo ó supo ser virtuoso, irreprehensible y de todo en todo exemplar setenta años continuos? *Paucorum est ista virtus.* Pocos son los que alcanzan á la gloria de tan heroi-

ca perseverancia, y menos los que poseyéndola aprendieron á decir de buena fé: (1) *somos unos siervos inútiles*, como de si mismo lo decia con freqüencia nuestro Monge: mientras sabia encarecer la utilidad y elogiar el mérito de los demas sin ver ni agradarse nunca del suyo: ocultandole su humildad no solo los talentos y dones con que la gracia le adornára, sino tambien los adquiridos con su estudio, aplicacion y trabajo. Porque era un copiosísimo tesoro, un grande y precioso deposito de las riquezas de uno y otro Testamen-

---

(1) *Luc. C. 17. V. 10.*

to, de las doctrinas de los Santos Padres, de amena y exquisita erudicion, de las ciencias eclesiásticas con todas sus relaciones y objetos: era en fin una biblioteca viva, casi universal, selecta y profunda, donde hallábamos todos cuanto necesitábamos y queríamos saber del dogma, de la moral, de la disciplina, de la historia antigua y moderna, sagrada y profana. Faltaría quizás á su produccion aquel brillo y lucimiento exterior que tienen otros de menos saber. Humilde en todo huía de la vana ostentacion, y ocupado de las cosas que no han menester adornos, contentandose so-

lo con enseñarlas, cuidaba poco ó no cuidaba del aparato y primor de las palabras.

Así vió la Congregacion justificadas y aun colmadas las esperanzas que la movieran á conferirle el magisterio, título y distincion que si á otros engrie y envanece, solo sirvió á nuestro Monje para persuadirse cada vez mas á que debía imitar al que Jesu-Cristo llama escriba-docto en el Reyno de los Cielos, enseñando no menos con obras que con palabras, y mostrando con su exemplo que la ciencia debe ser santificada por la virtud así como esta es sublimada por la ciencia. Pe-



ro era ya llegado el tiempo en que tan gran virtud y tan consumada ciencia debian aparecer y brillar en una esfera mas espaciosa.

Elígese el Capítulo General Abad de este Monasterio : felicítase y congratúlase con toda la Congregacion esta Comunidad. Solo el electo se entristece, confunde, y anonada por que solo él no se conoce, y se considera incapáz de desempeñar un cargo tan eminentemente y delicado : mas como siempre supo obedecer y negarse á sí mismo, sujeta su voluntad á la de los superiores y sucumbe, le-  
xos, muy lejos de sentir el pla-

cer de la vanidad y la ambicion con que el insensato y orgulloso presume, confia y busca los altos empleos y dignidades.

Vosotros, venerables Padres y hermanos míos, que tuvisteis la dicha de gozar los dulces y sazonzados frutos de su paternal gobierno, ¿no admirasteis, no visteis siempre edificados á vuestro Abad en actitud constante de subdito, el ultimo de los Monges en todo, y el primero para todo, dechado y copia perfecta de la Regla de nuestro Santo Patriarca? Yo abro este libro de oro: leo en el capítulo segundo las obligaciones del Abad, y alli encuentro al

vivo retratado mi Héroe. » *Enseñe el Abad las cosas buenas antes con obras que con palabras.* El Abad Ron siempre grave, circunspecto, humilde, penitente, recogido, obediente, presidía y asistía el primero á todos los actos y prácticas de nuestro instituto. » *Trate el Abad á todos los Monges con prudencia y acomodándose á las circuntancias, genio, y capacidad de cada uno, de modo que en vez de baxa y detrimento se mejore y prospere su rebaño.* » ¿Quién excedió en esta parte al Abad Ron? Diré mejor, ¿quién le igualó en tan sábia y prudente economía? No es hipérbole se-

ñores, fué un nuevo Francisco de Sales, un perfecto imitador del Apóstol, todo para todos á fin de ganarlos todos para Jesu-Cristo. Sin usar del látigo del castigo que provoca y hace indispensable no pocas veces la obstinacion y contumacia de los malos, hace buenos á todos con su exemplo y amonestaciones, y con su discreta blandura unida á la sollicitud, zelo y vigilancia, sabe alejar este buen Padre del seno de su familia la fatal discordia, la odiosa rivalidad, la vil calumnia y todas las pasiones enemigas de la paz; levanta al caido, sostiene al flaco, desagravia al ofendido, defiende

al acusado, excusa la culpa, corrige y previene oportuna y eficazmente los defectos y extravíos de todos sus hijos. Viviera uno que nos diria como yendo tal vez á precipitarse en un exceso contra su Abad, este lleno de humildad y mansedumbre lo desarma, confunde, y hace volver en si, diciendo, *V. nunca viene á desayunarse aqui:* y regalándole para poderlo hacer muchos dias.

Si en vez del elogio fúnebre tuviera que hacer la historia del hombre grande que lloramos: ¿ quantos nuevos testimonios no presentaria yo de sus virtudes en esta Abadía y la de San Vicente.

de Oviedo? ¿Que de brillantes rasgos de sabiduría, prudencia, y caridad, á par de otros tantos de grandeza, generosidad y noble desprendimiento? Ved la dignidad, consideracion y agasajo con que obsequia á los príncipes de la Iglesia, quando en esta celebran la augusta ceremonia de la consagracion de su primo el Apostólico Obispo de Santander. Mirad entre otros ese suntuoso y magnífico (A) adorno, digno de este templo, y símbolo hermoso de la grandeza de alma del nuevo Zorobabél. Pobres de Jesu-Cristo,

---

(A) *La Lampara mayor.*

templos vivos del eterno. ¿ Quien os socorrió con tantas y tan quantias limosnas? Y tu, venerable Comunidad, dí tu, como al concluir su Abadía reparte entre los Monges necesitados el sobrante de tantas obras de misericordia. Dínos tambien como no habiendo tomado nada para si de lo que dexáran los Monges finados en su quatrienio, al volver del Capítulo se sorprende y mortifica viendo en su celda muebles que antes no tenia y se le reservaran por que le eran necesarios. ¿ Y qué no fué preciso para persuadirle que podia tenerlos sin escrupulo? : reme

Pero que punto hemos toca-

do? La delicadeza de su conciencia, este importuno y severo fiscal que á todas horas le acusaba del mas leve descuido, este vidrio de aumento que faltas como un grano de arena se las abultaba y representaba como un monte, era tal que apenas se creerá despues de haber oido á las personas fidedignas con quienes se desahogaba y consultaba. ¡Ah! que las almas timoratas, los hombres de gran virtud tienen la vista mas perspicáz que los relaxados é imperfectos. No importa que alguna vez teman donde no hay que temer: este temor les hace cautos y preserva de grandes caidas. Pe-



ro las mas veces, se descubren peñascos, cortaduras, y pantanos en el camino que á nosotros nos parece enjuto, llano, y seguro, no es efecto de una falsa luz en ellos, es sobra de ceguera en nosotros.

Ciertas consideraciones y el temor de abusar demasiado de vuestra atencion, me obligan á pasar en silencio muchos hechos que os darian la mas relevante idea de la delicada conciencia de nuestro Abad, de su extraordinaria humildad y paciencia y tantas otras virtudes de que dió admirables exemplos en ambas prelacias; y así consideremosle yá elevado á la supre-

ma dignidad de la orden, al frente de toda la Congregacion.

Yo no puedo menos de comenzar el elogio de su nuevo gobierno, aplicandole las palabras que dixo mi Gran Padre San Bernardo, hablando de otro Prelado igualmente benemérito: *Ortus est sol, et luna stetit in ordine suo.* Aparece el sol y la Congregacion, cuál la luna dentro de su Orbita, gira en derredor de la circunferencia de la Regla Santa, del orden que les corresponde, y debe siempre conservar. Aparece General de la familia Benedictina y desde luego establece y asegura el reyno de la paz y las virtudes.

Ningun pleyto, ningun disturbio, ningun escandalo hubo durante su gobierno; nada que pudiese inco-  
modar á los Prelados con sus sub-  
ditos, ni á estos con sus Prela-  
dos. El nuevo General con su sa-  
biduría, prudencia, humildad y  
mansedumbre gana de tal modo  
los corazones, que el mas agravia-  
do, el mas orgulloso, el mas obs-  
tinado, todos todos se ponen  
en las manos de su Rma. y  
se sugetan con gusto á sus deci-  
siones.

Y ¿que harian viendo al Xe-  
fe de todos tan inclinado á la paz,  
tan amante de la paz, tan deci-  
dido por la paz, mientras le ven

tambien socorrer con mano abundante á los necesitados, hacer que los Monasterios aumenten lo poco que se le dá al Monge para sus urgencias, conceder con franqueza quanto podia conceder sin escrupulo y promover el bien y lustre de la Religion por medio de la observancia regular y buena direccion de sus estudios? Estos fueron los dignos objetos de sus cuidados y de aquella encíclica, que nos dexó en fé y prenda de su sollicitud y amor paternal: esa carta que es sin duda su mejor elogio, como que en ella se pintó y retrató á simismo queriendo darnos el quadro de un Monge ver-

dadero y perfecto: de un Monje instruido que sabe hacer útiles sus conocimientos, para que le eviten de disipar su espíritu, le enciendan en mayor deseo de cumplir con los deberes monásticos.

Escribíala en tiempos muy fatales, el año de noventa y tres: quando la Francia acababa de dar el horrible espectáculo de un infame regicidio: quando sus gobernantes acababan de proscribir el ejercicio de la Religion: quando el voraz incendio que abrasó aquella Nacion, arrojaba chispas á los países vecinos: quando se tiraban las líneas para el trastorno general: quando se proyectaba yá, quan-

do se maquinaba lo que mientras tengamos ojos, los Españoles no cesaremos de llorar. Todos decimos porque todos sabemos que la incredulidad fué el principio de tan grandes males, y que ella es y no puede menos de ser el producto de la libertad de pensar. Mas nuestro Rmo. como tan versado en la historia sube al origen y lo encuentra en la escandalosa reforma del siglo 16, en los gefes de aquella reforma que roto el dique, y sacudido el yugo de la autoridad de la Iglesia adoptaron la tolerancia de los dogmas mas monstruosos: de aqui sus discípulos guiados por los mismos principios ó

mas bien destituidos de todo principio, pasaron á la *indiferencia* y por ultimo á la impiedad y ateísmo. Todo lo describe con pluma elegante y docta nuestro Rmo.; mas no podia olvidarse de su virtud favorita.

Si nos exhorta á que abominemos las maxîmas de los filosofos, que no adoptemos su lenguaje, ni nos dexemos seducir y deslumbrar de sus ideas y frases brillantes, es por que en ellos solo aprenderémos á ser vanos, orgullosos y amigos de la independencia. Si reprueba la lectura de obrillas superficiales que solo apacientan la curiosidad, el vano pruri-

to de salpicar en todos los ramos de literatura y aquel sonrojarse de no aparecer versado en todos ellos, es por que quiere que sus Monges sean humildes; y es cosa averiguada que los que están poseidos de este espíritu ó mas bien manía literaria, son por lo comun arrojados en sus discursos, muy pagados de su parecer y los mas inchados de los mortales. Si en fin recomienda el estudio de las ciencias sagradas, es porque haciendolo como se debe, facilita mil proporciones al Monge para el mas cabal desempeño de lo que ha ofrecido á Dios en su profesion. Porque el *Monge instruido*, nos



dice, *será el mas dócil y obediente á sus superiores, el menos pegado á los bienes caducos y el mas amante de la soledad y retiro.*

Y ved aqui oyentes la pintura de nuestro Rmo. en la larga serie de años que sobre vivió á su Generalato. Él me ha prestado su pincel ó por mejor decir: él sin querer se ha pintado y retratado á simismo: el Monje *mas dócil y obediente á sus superiores, el menos pegado á los bienes caducos, el mas amante de la soledad y retiro.*

Celebre Roma sus famosos Cincinatos que despues de mandar Exêrcitos, subyugar Naciones) y

subir coronados de laurel ó mirto al Capitólio, no se desdenaron de manejar la esteva y labrar el campo con sus manos: que yo no encuentro menos admirable á nuestro Rmo., cuando despues de ser superior de toda la Congregacion, *adorado como José, (1) del sol, la luna y las estrellas,* se retira lleno de gozo á esta su amada casa de San Martin, para emplearse en los exercicios mas humildes, ocultarse aqui y confundirse con el ultimo Monge. No hubo dia de mas placer para su Rma. que aquel en que se

---

(1) *Genes. C. 37. V. 9.*

vió libre de la pesada carga del gobierno; mientras la Congregación queda desolada y triste por que se le oculta este astro luminoso y ella no gozará ya mas de su benéfico influxo. No: desde este dia solo vivirá para Dios. Dexa para siempre el oficio de Marta para ocuparse exclusivamente en el de Maria. Murió para el mundo quando entró en la Religion: desde este dia parece que aun para la Religion misma muere. En vano se le convoca para que asista, sea al alma, y dé al tono á nuestras asambleas capitulares. En vano los Prelados deseosos del acierto le instan para que indique

sugetos que deban desempeñar los oficios: se resiste y excusa, diciendo que harta cuenta tiene que dar á Dios de su pasado gobierno: y si alguna vez condesciende, es para recomendar personas á quienes no tenia motivo de estar agradecido. *Pero N.*, le dixo un Abad, *no creo sea de los mas efectos á vuestra Rma. Por lo mismo respondió, por lo mismo tendria el mayor placer si le viese colocado en uno de los mejores empleos.*

Aqui, señores, las cosas hablan: yo no necesito hacer reflexiones. Esta respuesta solo podia salir de un corazon encendido en caridad, en aquel fuego de caridad

que tambien le inspiraba un vivo deseo de padecer en alivio de sus hermanos: poco he dicho; de ser como el Apóstol (1) *anatemata por sus hermanos*. Los que no ignoran los dichos y echos de su Rma. me entienden bien y saben que lo que acabo de decir, no es un puede ser, una conjetura: como tambien que si alguna vez pudo agradarse de la autoridad que le daban sus años y los altos empleos que habia exercido era quando podia servirle para favorecer al desvalido, ó reprehender aunque con dulzura

---

(1) Rom. C. 9. V. 3.

al culpado, á quien pedia la enmienda como una gracia que á él se le hacia y á que se reconocia obligado.

Esta misma autoridad sostenida por su saber y prudencia era la causa de que todos acudiesemos á consultar con él nuestras dudas. Pero ¿soy yo exclamaba muchas veces, soy yo por ventura el *Antoninus consiliorum*? Si: era el Antonino de los consejos: era nuestro oráculo, y un oráculo que no daba como el de Delfos respuestas obscuras, ambiguas y aplicables á qualquiera evento, sino claras, precisas, terminantes, quando se le consultaba de buena fé para bus-

car la verdad, y no la aprobacion como suele acontecer muchas veces.

Mas si en estas ocasiones el hombre humilde no podia encubrir al hombre de merito, ni nosotros desconocer al hombre grande que habia mandado la Religion, ni al sabio que pudiera figurar con honor entre los proceres de la literatura, veámosle, mirémosle, quando se hallaba en presencia de su Prelado, en la Iglesia, en el coro, en todas partes. ¿Qué novicio se presenta delante de su maestro en actitud tan humilde como el Rmo. Ron delante de su Abad? Aun me pa-

rece que lo estoy viendo con la cabeza inclinada y descubierta, las manos recogidas, la voz sumisa, los ojos fixos en tierra. En la Iglesia y en el coro de que nunca se dispensaba á pesar de sus gravísimos achaques no diríamos que era un justo, sino una Magdalena en casa de Simon á los pies de Jesu-Cristo: un Publicano que no osa levantar los ojos al Cielo: una estátua sin mas movimiento que el de los labios para cantar las divinas alabanzas.

Debilitado con tan constante y no interrumpida asistencia á los Divinos Oficios, extenuado, flaco, y consumido con su abanza-



da edad, con los ayunos que observó con el rigor que he dicho hasta su extrema vejez, con ásperas penitencias, oracion continua, clausura rigurosa, estudio de muchas horas, pervigelios y molestas enfermedades, su cuerpo ya no parecia terreno sino celestial: todo el era espiritu: su vida angelicál, y su trato y conversacion con los cortesanos del Cielo. (1) *Nostra conversatio in coelis est.*

Tales fueron las ocupaciones y tenor de vida de nuestro Rmo. hasta edad de ochenta y cuatro

---

(1) *Philip. C. 3. V. 20.*

años, hasta el ominoso año de veinte; año que pluguiera á Dios no hubiera existido, ó que pudiese ser arrancado de la sucesion y fastos de los tiempos; año fecundo en crímines, profanaciones y excesos; año en el qual semejante á las furias se levanto del polvo una generacion de insignes perturbadores que al grito impuro de libertad y á la sombra de una fantástica soberanía se erijen en tiranos de la patria que les dió el ser: y en su delirio y sed de oro para saciar sus pasiones, empiezan por insultar al Soberano, al Monarca legitimo de ambos mundos. De aqui vanse al tremendo Ca-

pitolio; desde donde como volcán en sus mas fuertes erupciones vomitan fuego, lavas, peñascos, leyes y decretos para asolar la Iglesia de Jesu-Cristo; para que se desplome, arruine y aniquile el Sacerdocio y el imperio, y para que desaparezca en pocos dias y ni aun queden vestigios de lo que tantos siglos de afanes costára á nuestros Padres.

¡Ó leyes! ¡ó decretos! ¡ó dia aciágo! ¡dia fatal! ¡dia de luto aquel.....! ¡ó que amargo es para mi corazon renovar la memoria de aquel terrible dia, en que manos crueles y sacrílegas votaron la extincion, mejor diré, pronun-

ciaron sentencia de muerte contra todas las Ordenes Monacales! y aun mas terrible el en que una banda de asesinos, viles instrumentos de la tiranía democrática con grita infernal, con el puñal en una mano y con la tea encendida en otra en ademan de querer reducir á cenizas todas las cosas religiosas, arrancan al piadoso Rey la Sancion: á que no se presta sino mojando el papel con la abundancia de lágrimas que derrama viendose compelido y violentado á una impiedad que tanto detestaba su religioso corazon! Mas al fin sanciónase el decreto: ejecútase y..... Á Dios sagrados

institutos: á Dios asilos de la piedad y pobreza: á Dios beneméritas Ordenes Monacales: á Dios Monasterios de San Benito: á Dios amada y dulce Madre mia, Sion Santa, Jerusalem adorada. Desde este dia vas á ser presa de tus enemigos: desde este dia vas á quedar reducida á perpetua soledad. (1) *Tus caminos se cubrirán de luto porque no habrá quien venga á tus solemnidades.* Un silencio sepulcral vá á suceder á los alegres cánticos que en dias mas felices resonaban en esas espaciosas bóvedas de tu augusto y ma-

---

(1) *Thren.* 1. 4.

gestuoso templo. Religiosa Comunidad ¿con que no hay remedio? Queridos hermanos míos ¿con que es forzoso separarnos? Mas ¡ay de mi! Que si Nabucodonosor entra triunfante en Jerusalem, saquéa el templo y lleva sus moradores captivos á la Caldéa, Dios....si, de Dios vino el azote con que el monstruo castiga á su pueblo. Si hermanos míos: nuestras culpas irritaron la cólera del Cielo. Pero si justo nos embió tantos males, tambien piadoso y conolido de nuestra miseria nos dió su gracia para arrostrarlos y sufrirlos en el silencio de la paz y resignacion cristiana: esperando

en el Señor que algun dia apia-  
 dado permitiria á la ovejas atemo-  
 rizadas y dispersas volver al apris-  
 co deseado.

Y mientras ¿á donde irá nues-  
 tro pobre y venerable anciano?  
 ¿Volveráse por montañas inacce-  
 sibles y sendas impracticábles al  
 cabo de setenta años que lo de-  
 xára, á su pais nativo, á la casa  
 paterna? Ofrécesela un sobrino  
 que con ella heredó los bienes y  
 virtudes de sus mayores. Agrade-  
 ce, mas no aceta el convite; por  
 que quiere agradecer y acetar el  
 muy tierno, entrañable y frater-  
 nal, que le hace el R. P. Guar-  
 dian de San Francisco, y á todos

los Monges que quisiesen seguir á su Rma. Que no me sea lícito hacer aqui el elogio de tan digno Prelado! Mas no debo desde este sitio ofender su modestia, ni la de los RR. PP. Piores de San Agustin y Santo Domingo que como á porfia generosa y paternalmente nos ofrecieron un asilo y se esmeraron en obsequiarnos, agasajarnos, y endulzar la amargura y desconsuelo de los muchos hijos de San Benito, que estuvimos en sus Conventos. Antes dejaremos de exístir que olvidemos tan señalados beneficios, y los sustos, temores y angustias que padecie-



ron aquellas respetables Comunidades con motivo de la nueva persecucion que movieron contra algunos de nosotros los fieros demócratas, los impíos, los.....

Pero ya me olvidaba de que hago el elogio de un hombre humilde, manso, y sufrido, que jamás abrió su boca para proferir la menor palabra de queixa ó resentimiento contra nuestros perseguidores, contentandose solo con decir: *encomendemos el negocio á Dios: pensarán que aciertan: pidamos al Señor les ilumine.* Pasmaos, oyentes, y decidme qué virtud no se necesitaba para pensar asi de unos hombres que nos

arrojan de nuestra casa, y nos fuerzan á mendigar de la agena y á los que estabamos unidos con sagrados é indisolubles vínculos nos precisan á vivir separados y andar fugitivos y errantes, cual ovejas sin pastor, á merced de los tigres y lobos carnizeros que nos acechan para cogernos y devorarnos! Mas la humildad, paciencia y demas virtudes de nuestro Rmo. no se desmienten aun en circunstancias tan críticas, dificiles y delicadas. Verdad que si necesitase de prueba, bastaría el testimonio de los dignos hijos del Gran P. S. Francisco que á una voz dicen y publican que el Rmo. Ron era

un modelo de ciencia, virtud y edificación, un Monge perfecto, un santo: motivo por que mostraron su desconsuelo de no poder poseer por mas tiempo este tesoro, quando vieron era ya llegado el dia, aquel memorable dia, en que despues de despedirse con tiernos abrazos de aquella venerable Comunidad fué conducido como en triunfo á su antiguo retiro, á su morada predilecta, á esta su escogida soledad, á donde en sus tiernos años *volára como la paloma* para librarse de los peligros del mundo.

Mas no disfrutó mucho tiempo el placer de verse restituido á

su amada casa: poco vivió: tampoco deseaba vivir mas. Contento sobremanera con haber visto el triunfo del Soberano y de la Religion, lleno de aquel espíritu, que conduxo al templo al anciano Simeon, exclama como él: " Ya nada me queda que ver ni desear en este mundo. Ya podeis Señor desde ahora desatar los lazos que detienen aqui á vuestro siervo y permitirme vaya á gozar de la paz, y reposo de los justos. Porque mis ojos vieron vuestra saluz, vuestra gran misericordia para con nosotros, que habies ostendado á faz de todos los pueblos: (1) de-

---

(1) *LUC. C. 2. V. 29.*

xadme ya Señor, dexadme morir  
en paz: moriré en mi nido: (1)  
*in nidulo meo moriar.*

En efecto, Señores, se aproxima su fin. Anticípanse los precursores de la muerte accidentes, desvanecimientos, deliquios, en los quales solo se le oye hablar de Dios, del rezo, del coro, de la Santa Misa: pero ¿que habia de hablar ó que podia ocurrir entonces á su memoria sino lo que pensaba, meditaba, hablaba, y ocupaba sus potencias quando estaba sano? Cierto de que era llegada su ultima hora, no se asus-

---

(1) Job. 29. V. 16.

ta, ni acobarda, no se acongoja ni estremece: si no que con gran tranquilidad se prepara y recibe los Santos Sacramentos. Despídese de sus hermanos con palabras llenas de unción y ternura, y como quien se entrega á un dulce sueño *muere* plácidamente en el Señor.

Si, Cristianos, murió el Rmo. Ron, y murió con la calma y tranquilidad con que mueren los justos. Yo tambien tengo concluido su elogio. Mas no quisiera que solo hubiera excitado en vosotros una admiracion esteril de sus virtudes: sino que se imprimiese bien en el fondo de vuestra alma una

verdad entre otras , una consecuencia que naturalmente arrojan de si los ultimos períodos de mi Discurso. ¿Quereis hallar un preservativo contra el excesivo temor de la muerte? No lo busqueis en los filosofos, no. ¡Ah! Si el terror que inspira la muerte fuera , como ellos dicen , efecto de las ilusiones ó preocupaciones de la debilidad é ignorancia : ¿ quantos siglos há que á lo menos los sabios y despreocupados hubieran dexado de temerla? Como su memoria es tan ingrata ; como acibára y llena de amargura los momentos mas deliciosos de la vida ; como su funes-

ta imagen á do quiera que vamos, allí se nos presenta cargada de trofeos y miserables despojos de las innumerables víctimas que diariamente deguella su desapiadada cuchilla, es increíble quanto han discurrido los filosofos para quitarla, si pudiesen, lo que tiene de horrible y espantosa. Pero que inutilmente ¡Quan en vano trabajan! ¿Que hombre armado de sus raciocinios se hizo superior al miedo de la muerte? Estoy seguro de que los filosofos no la temen menos que los demas mortales. (1) » No he visto un hombre,

---

(1) *Cic. lib. 1. de Nat. Deor. C. 31.*



decia Ciceron, que haya temido mas que Epicuro, las dos cosas que él enseñaba no se debian temer, los Dioses y la muerte.”

Desengañemosnos de una vez, oyentes, sola la Religion, solo una vida inocente, pura, humilde, y mortificada como la de nuestro Rmo. podrá ofrecernos consuelos, y ponernos á cubierto del horror de la muerte. Solo asi podremos esperarla á pie firme, y verla venir sin susto, sin zozobra, con ánimo sosegado y tranquilo. He aqui el gran secreto que halló el Rmo. Ron. Habeis visto quan grande fué su humildad. Y como Dios

(1) *dá su gracia á los humildes,* le comunicó su soberana luz, y con ella colocándose en el lecho de la muerte, en el verdadero punto de vista, desde donde se registran los objetos en su tamaño natural, como son en sí, conoció desde luego el precio valadí de unas riquezas que habia de dexar y las despreció. Vió que el gran nombre que podia hacerse en el mundo, solo habia de quedar estampado en las cenizas movibles del sepulcro, y lo renunció para merecer ser escrito con caracteres indelebles en el libro de la vi-

---

(1) *Jacobi 4. V. 6.*

da. Dexó de antemano quanto podia quitarle, y solo se reservó, solo trató de proveerse de lo que no está sugeto á la jurisdiccion de la muerte, de lo que acompaña al hombre hasta mas allá de la huesa, de buenas obras: de una vida edificante con que confundió las prevaricaciones del mundo, de asperas penitencias con que expió los pecados del pueblo, de oracion continua, en la que como Onías en el desierto lanzaba al Cielo sentidos ayos y profundos suspiros para aplacar la cólera divina contra los escándalos de la tierra: de paciencia invencible en los trabajos, y final-

mente de una estupenda humildad con que logró segun la promesa de Jesu-Cristo el verdadero (1) *descanso de su alma*, y coronar todas sus virtudes, dándolas un precio y estimacion que sin ella no tendrían á los ojos de Dios. Imitadle Cristianos. Obrad segun el exemplar que acabo de mostraros. Feliz el que andubo siempre como nuestro Rmo. por el camino de la humildad, de la paz, de la santidad y justicia. Feliz el que lleva como él al sepulcro la lisongera satisfaccion de no haber amado sobre la tierra mas bien

---

(1) *Math. C. II. V. 29.*

que el unico que se encuentra  
en la eternidad. Cristianos: no ten-  
go mas que deciros:

Y á vosotros venerables PP.  
y Hermanos mios; ¿ que os diré?  
Hemos perdido nuestro Padre,  
nuestro hermano, nuestro consue-  
lo, nuestro defensor, la colum-  
na de esta casa, el ornamento y  
gloria del monacato. Hemos sen-  
tido su pérdida: la lloramos aún.  
Lloramos la muerte del hombre  
justo, humilde, manso, pacífico,  
amado de Dios y de los hombres,  
exemplar de los Monges, mode-  
lo de los Abades, y uno de los  
mejores Generales entre tantos y  
tan buenos de que puede glo-

riarse nuestra Congregacion. Lloramos por que vemos apagada la antorcha que desde el rincon de su celda no menos que cuando estaba sobre el candelero en el monte-santo, derramaba copiosas luces de sanos consejos y exemplos de virtud con que se mejoraban unos, enmendábanse otros y todos (1) *viendo sus buenas obras, glorificaban al padre celestial.* Justo es que lloremos no por él que como creémos piadosamente, estará en las eternas moradas cogiendo el fruto de sus trabajos, sino por nosotros, como N. P.

---

(1) *Math. 5. V. 16.*

S. Bernardo se lamentaba de la muerte de su hermano Gerardo. Y ya que no podemos tener siempre á la vista sus huesos, como los Israelitas tuvieron los del Patriarca José hasta que entraron en la tierra de promision, grave-  
mos en nuestra memoria su venerable imagen y el quadro de sus virtudes que ellas nos recordarán nuestros deberes: y por ahora cumplamos con el que exi-  
de nosotros la caridad en recom-  
pensa de la muy grande con que él nos amó. Fué hombre; com-  
tería algunas faltas: podrá nece-  
sitar sacrificios expiatorios. Nues-  
tro digno Prelado acaba de ofre-

cer por su alma el del cordero  
 inmaculado *que quita los pecados  
 del mundo.* Oremos tambien no-  
 sotros para que el Señor, si ya  
 no lo ha echo, le conceda quan-  
 to antes entrar en el goze y po-  
 sesion de la herencia de los hi-  
 jos de Dios, en la Gloria.

*Requiescat in pace.*

AMEN.

ERRATAS.

CORRIGE

- Pag. 41. lin. 1. *se*, . . . . . si.  
 Pag. 52. lin. 9. *efectos* . . . . . afectos.  
 Pag. 57 lin. 6. *pervigelios.* . . . . . pervigilios.  
 Pag. 66. lin. 13. *dilicadas.* . . . . . delicadas.  
 Pag. 68. lin. 16. *habies ostendado á faz.* . . . . . habeis osten-  
 tado á la faz.